

REFLEXIONES EN TORNO A LOS PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS Y METODOLOGICOS DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

VERA, J. A.
 QUIÑONES, E.
 PEDRAJA, M. J.
 Universidad de Murcia

LA HISTORIA DE LA CIENCIA

Desde la caída del positivismo lógico, no está nada clara la postura que un historiador de la ciencia debe adoptar frente a su objeto de estudio. La primera pregunta que habría de formularse se centra en la delimitación de ese objeto, pero "no es menos cierto que... (este) depende de la concepción histórica que suscitan los planteamientos teóricos previos" (Guillamon, 1988, p. 225). Su posición resultaría altamente representativa de los pre-juicios con los que el historiador se va a encontrar a la hora de diferenciar sus límites.

No podemos detenernos a fondo en todos los problemas que caracterizan a la historia de la ciencia (ver la introducción de Javier Muguerza a la obra de Lakatos y Musgrave de 1974, y en Scheurer, 1979), y que se derivan de la tarea asignada a los historiadores en general y a los de la ciencia en particular: búsqueda de invariantes del desarrollo científico, explicación de lo que se escapa a ellos, estudio de la naturaleza y peculiaridades del saber científico... (Blas Aritio, 1982; Quiñones, 1984). En la consecución de todos estos objetivos aparecen los tópicos bipolares que han ido caracterizando el desarrollo de la historia de la ciencia. Detengámonos en alguno de ellos.

Veamos primero la dicotomía historia externa-historia interna que se mantenía en sus extremos desde las posturas marxistas, por un lado, y los empiristas lógicos, por otro. La utilización de la historia interna como único elemento a considerar, ha llevado a grandes abusos ideológicos. Como apunta Raymond (1976), " la referencia constante de las actividades científicas al contexto «natural» exterior y también la filiación de las teorías con respecto a sus antecedentes del mismo tipo son cuestiones a evitar... situarlas (intuitivamente) en las Esencias... o en los fenómenos de la experiencia...(así como) hacerlas depender lógicamente de los simples antecedentes racionales...o de (los) principios del espíritu humano (p. 51)", son errores que se repiten -de otra manera- en el empirismo lógico, condenando la evolución de las ideas científicas a una simple reducción lineal que impide una completa explicación del desarrollo científico.

Por otro lado, tampoco podemos considerar la historia externa como un elemento extraño a la propia dinámica evolutiva de la historia interna, que incide a veces en ella, como si de una enzima se tratara que retrasaría o facilitaría la síntesis que ya estaba codificada en la evolución inmanente del propio concepto a estudiar. No podemos seguir la evolución de una idea como si se tratara del crecimiento de una tortuga donde todos sus rasgos, una vez madura, se identifican en su cría, sino, más bien, como la transformación de una larva en oruga y ésta en mariposa, y, para que la metáfora nos sirva de verdad, no hubiera predeterminación en cada uno de los cambios que no fuera la histórica. Para reconocer el estado actual de un concepto, precisamos de

la investigación histórica. Las sucesivas transformaciones sólo adquieren verdadero sentido cuando se las examina a la luz de las determinaciones históricas. Jarauta (1979), siguiendo a Canguilhem, recuerda que "la historia de la ciencia concebida como «historia de los conceptos» pone de manifiesto filiaciones inesperadas, establece nuevas periodizaciones, hace surgir nombres olvidados, desordena la cronología tradicional y oficial, en suma, esboza una «historia paralela» de la ciencia" (p. 89).

Por todo lo dicho, observamos que la frontera entre ambas historias parece difuminarse quedándonos una única historia real que vuelve a mostrarse en toda su complejidad y enriquecida. Es indudable que la diferenciación entre ambas, como método de análisis, puede resultar fructífera, siempre que se sea consciente de su naturaleza artificial (Hahn, 1987).

En gran parte, esta superación ha sido posible gracias a la aportación de la historiografía francesa (Cavaillès, Bachelard, Canguilhem, Foucault) que, como señala Jarauta (op. cit.), inundó de historia a la epistemología, considerándola disciplina fundante de la evolución de la misma.

A la superación de esta dicotomía también ha contribuido las propias dimensiones que ha alcanzado la ciencia contemporánea, que nos ha llevado a explicitar la diferenciación entre la ciencia como una actividad de producción -todo lo específica que se quiera- y la ciencia como el producto de una actividad (Scheurer, 1979). Las consecuencias metodológicas no se han hecho esperar y, a partir de aquí, los historiadores poseemos otro precioso instrumento para seguir el rumbo del desarrollo científico, de la mano de los sociólogos.

De hecho, la obra de Kuhn (1970, 1977) es un producto de la consideración de esa doble dimensión entre producción y resultados del conocimiento científico, que ya se está fraguando por los años 60.

Un segundo tópico al que queremos hacer alusión, aunque con menos detenimiento, es al de la diferenciación entre contexto de descubrimiento y el de justificación. El desarrollo de esa problemática corre pareja a la dicotomía anterior. Cuando se demuestra, que no son válidos los presupuestos empiristas -confrontación con la experiencia-, ni lógicos -deducción directa del explanandum a partir del explanan-; ni tampoco está fuera de duda la falsación popperiana (no existen otros experimenta crucis que los que la comunidad científica está preparada para aceptar), tenemos que admitir otros argumentos para explicar el avance de la ciencia (Muguerza, 1974).

Una vez más, es Kuhn el que sale reforzado en sus tesis: el argumento es la matriz disciplinar. El peligro de su aceptación es la posibilidad de introducir elementos de irracionalidad en el discurso de la ciencia, como le ocurriera a Feyerabend (1975). Pero esta es otra cuestión en la que no podemos entrar. Para nuestros propósitos nos basta con lo dicho, puesto que la finalidad era la de presentar el estatus epistemológico actual de la Historia de la Ciencia, ejemplificada en algún punto, para pasar enseguida al núcleo de nuestra discusión.

LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

Una vez introducido el panorama actual de la Historia de la Ciencia en el apartado anterior, no nos queda más que intentar generalizar nuestras afirmaciones acerca de la labor del Historiador de la Ciencia a las del Historiador de la Psicología, puesto que, de entrada, no existen razones apriorísticas que nieguen que la Psicología pueda ser historiada utilizando las mismas categorías y procedimientos que cualquier otra disciplina científica. Veamos brevemente las etapas que se han seguido hasta hoy en las distintas historias de las ciencias (Caparrós, 1980b):

En un primer momento la Historia de las disciplinas se realizaba de forma eminentemente descriptiva y presentista, y la hacían sobre todo personas formadas en ellas, con más visión de miembro de la propia ciencia que de historiador. Actualmente se ha alcanzado un mayor grado de profesionalización del historiador, que, como veíamos más arriba, pretende alcanzar un nivel explicativo y que introduce los aspectos sociológicos de la ciencia en su explicación.

En el caso concreto de la Psicología esta evolución ha estado marcada por períodos de productividad abundante que no superaban los enfoques descriptivos o parciales (biografías, genealogías, escuelas, etc.), como es el período de los años 20 y 30 en EEUU, o por períodos de arrinconamiento de la historia, cuando la psicología se sentaba al lado de las ciencias naturales (durante el conductismo). La crisis actual de la psicología es de nuevo un terreno propicio para la reflexión histórica, y, al mismo tiempo, la Historia de la Psicología se beneficia también de las transformaciones que ocurren en el seno de la Historia de las Ciencias, asimilando tanto las influencias de la moderna Filosofía de la Ciencia como la introducción del nivel Sociológico y bibliométrico.

A estas alturas del discurso del historiador, nadie se atrevería a poner en duda la necesidad de articular distintos niveles de análisis para poder alcanzar categorías explicativas capaces de atender a la complejidad real que acompaña el devenir de cualquier actividad científica. Una forma de conseguir una aproximación plausible a dicha realidad, manteniendo la parsimonia explicativa, residiría en la identificación de un agente que incluyera en sí mismo todas las variables que están afectando al desarrollo del conocimiento de la naturaleza. No resultaría muy problemático convenir en que dicha unidad se encuentra en el propio científico. Habría que partir de la caracterización del mismo para poder explicar las particularidades de su disciplina. Pero esto vendrá luego.

Antes, debemos detenernos en las variables comúnmente más utilizadas por los Sociólogos, Filósofos e Historiadores de la Ciencia, para no tardar en descubrir que el sujeto paciente real de las mismas es nuestro científico. Estamos convencidos de que él reproduce en su interior, de forma dialéctica, todos los condicionantes de su época. Tanto externos: sociales, económicos, ideológicos, estatus epistemológico de su ciencia; como internos: variables cognitivas, motivacionales, de creatividad, etc. Aquí no se trata de seguir diferenciando, entre historia interna e historia externa de una ciencia sino de centrar nuestro discurso en las relaciones vivas que se dan en el seno del científico.

No hace mucho Carpintero (1981) proponía una "hipótesis sencilla considerar la ciencia como una organización (p. 27)". Nosotros sin querer desperdiciar esta posibilidad, como más adelante demostraremos proponemos esta otra consideremos al científico como la reproducción dialéctica de su época. En él están presentes, como decíamos, todas las variables identificadas y separadas analíticamente, pero de forma dinámica y viva.

No consideramos estar ofreciendo una propuesta nueva, sino que tratamos de explicitarla e intentar explotarla al máximo. Scheurer mismo, en la obra citada anteriormente, lo hace. Su propuesta incluye un análisis múltiple de la ciencia que incluiría 1) el análisis estructural y lógico del corpus de respuestas pero sin que se cierre en sí mismo -para no caer en el error positivista denunciado anteriormente-. 2) un análisis sociológico que diera cuenta de la ciencia como actividad practicada por un grupo social, por una comunidad de investigadores, y 3) un análisis psicológico en tanto que practicada por un individuo. Scheurer no cree en las revoluciones al estilo kuhniano. Piensa que es en el individuo en quien puede encontrarse la innovación, la creatividad etc. El científico, como individuo, debe desmarcarse en un momento dado de la tradición y puede experimentar en su carne el drama de una revolución. Con sus palabras "es en el nivel del individuo donde toma todo su sentido el concepto de revolución científica, pues en un grupo una sacudida no puede, por un efecto de inercia del medio superar una cierta velocidad de propagación ni una cierta intensidad (p. 155)".

El científico pertenece a una cultura determinada, está inmerso en un sistema económico-social particular, mantiene unas relaciones con el grupo a que pertenece como miembro constitutivo, aparece con unas limitaciones psicológicas propias y parte, en su trabajo, de unos presupuestos epistemológicos heredados. Pero cultura sistema económico-social, relaciones de grupo, aparato cognitivo, presupuestos epistemológicos, y otras muchas características que seguro se nos escapan están definidas históricamente.

Cuestionar la validez de una teoría científica o su grado de verdad, es un trabajo epistemológico, del filósofo de la ciencia. Como historiadores deberíamos preguntarnos más por cómo se llega a alcanzar un acuerdo tal en una comunidad científica determinada que garantice el funcionamiento normal de una ciencia a lo largo de un período de tiempo. La Psicología tiene grandes problemas epistemológicos que dificultan la labor del historiador pero no debiera imposibilitarla.

Como historiadores de la ciencia nos hemos definido por un objeto de análisis y por unas categorías explicativas. Ahora, como historiadores de una disciplina particular, vamos a seguir la pista a los resultados alcanzados mediante la aplicación de algunas de estas categorías y comprobar si se ajustan o no a nuestro campo.

Siguiendo a Carpintero, tomemos la ciencia como una organización. Es bien sabido que toda organización, amén de otras muchas características, dispone de unos mecanismos de filtro para seleccionar a sus miembros. Cualquier futuro candidato a científico debe superar un proceso de socialización antes de alcanzar tal consideración por el resto de colegas. En esta irá adoptando las costumbres del grupo a costa de perder algunas propias y se irá transformando en una réplica viva de la organización a que pertenece.

Las categorías sociológicas nos sirven un banco de pruebas para registrar el funcionamiento de cualquier disciplina científica. Cómo se construyen los grupos científicos, de qué modo se institucionalizan, cuales son sus canales de comunicación y mecanismos de socialización, son características que, en términos generales, definen el estatus de los diferentes grupos con pretensiones de científicidad.

Centrémonos en la socialización del psicólogo, para seguir con nuestra hipótesis, empezando por su formación académica. Es clara la diferencia con respecto a la de los demás científicos. Durante los años de licenciatura, nos entregamos, en una proporción considerable, al estatus epistemológico de nuestra disciplina. La mayoría de las asignaturas dedican una buena parte de su introducción a la "cientificidad" de la misma y, como apunta López Cerezo (1986), "Una actitud permanentemente crítica no permitirá el desarrollo «normal» de una disciplina (p. 96)". Esto no se podría detectar, sin más, en los planes de estudio sino que se trata de una variable mucho más sutil. Si, a esto, añadimos que, al mismo tiempo, estamos formándonos como tecnólogos (clínica, escolar, industrial, etc.), nos puede quedar una impresión bastante aproximada de esta "primera socialización" del científico de la psicología. Esta constante en la formación construye un tipo de científico muy particular del que el historiador debe dar cuenta.

Su constante reflexión, en preciso sentido etimológico de la palabra, deriva en una, llamémosla así, protoconciencia que le acompañará durante todo su quehacer científico. La labor crítica del investigador en psicología que conjuga todos los determinantes históricos compartidos con el resto de científicos de otras disciplinas, junto a las peculiaridades propias nacidas de esa reflexión, complica en mucho el objeto de estudio del historiador de la psicología, que encuentra, con frecuencia, que las categorías desarrolladas por filósofos, sociólogos e historiadores de la ciencia no encajan en su ámbito de aplicación propio. Y esto es un dato a explicar por el historiador de la psicología.

En el psicólogo es donde más se pueden reproducir, como sujeto que produce conocimiento (psicológico), las contradicciones sociales, culturales, ideológicas, etc. En él se imbrica más íntimamente las variables que determinan el contexto de justificación y el de descubrimiento.

Los distintos indicadores desarrollados por los enfoques cuantitativos y bibliométricos como aproximación a la historia de una disciplina también ofrecen garantías formales del funcionamiento de los grupos y los mecanismos de transmisión de sus ideas.

Bajo este punto de vista salimos más bien parados y encontramos una descripción de la psicología, en cuanto institución, que funciona "a la manera de" el resto de las ciencias de la naturaleza. Estamos más próximos a la física, la química o la geología que a cualquier rama de las "ciencias humanas". Existe todo un arsenal de datos (índices de obsolescencia, productividad, visibilidad, colaboración, etc.) que avalan dicha afirmación (Carpintero y Peiró, 1981)

Antes hablamos de la utilidad analítica de la distinción entre Historia interna-Historia externa, que también podemos incluirla en nuestro caso. El peso de una frente a la otra, condicionará la evolución más o menos irregular de toda disciplina. La presen-

cia absoluta de la historia externa elimina, por definición, toda concepción de las prácticas humanas como científicas. Para ello debe existir una evolución conceptual metódica en torno a un problema de conocimiento. Está fuera de toda duda que la Historia de la Psicología no puede realizarse como una historia natural ya que siempre habremos de referirla a los distintos intentos que se han puesto en práctica para explicar el funcionamiento psicológico del hombre.

Por último, podríamos trabajar en la investigación histórica siguiendo un procedimiento común al de los científicos. Puesto que son innumerables las variables que se presentan como determinantes, podemos mantener constantes (teóricamente) algunas de ellas y predecir lo que ocurriría observando la variabilidad concurrente en algunas otras. La verificación de nuestras predicciones podría buscarse, por ejemplo, en hechos que compartan parte de las variables en cuestión, centrándonos en el análisis de las variables que los diferencian.

Indudablemente no alcanzaríamos una certeza absoluta de lo concluido, pero nos serviría, asimismo, como datos a partir de los cuales reajustar nuestros presupuestos previos y reconstruir una historia más precisa.

Esta es, sin duda, una de las funciones que cumplen los paradigmas Kuhnianos (o, si se prefiere, las matrices disciplinares y ejemplares), y lo que aumenta su atractivo para los historiadores de la ciencia. Con este concepto, kuhn controla un gran número de las variables puestas en juego y establece la relación que se mantiene entre ellas.

Mientras que cualquier otro científico, tras su socialización, desarrolla una capacidad de análisis aséptico de la naturaleza -por lo menos en los intervalos de ciencia normal- a partir de las convenciones establecidas, la protoconciencia del psicólogo no le deja en paz, y los mecanismos utilizados por los agentes de socialización en otras ciencias no se hacen efectivos en psicología. Por poner un ejemplo: ¿dónde están los ejercicios que los candidatos a psicólogo deben realizar después de cada capítulo de sus libros de texto?

Sigamos con el método de análisis de Kuhn. Es bien sabido por quien utiliza esta categoría conceptual para historiar una ciencia que, tras la crisis, el paradigma dominante traduce a su propio lenguaje los conceptos elaborados por su antecesor, destinándolos a un nivel determinado de la jerarquía conceptual y dictándole las nuevas relaciones a mantener en la naciente estructura teórica. Sin embargo ¿qué ocurre con los conocimientos acumulados por el "Wundtismo"? La nueva corriente victoriosa -concedamos con Caparrós (1980) que el sustituto real de este paradigma fue el conductismo- no sólo no reorganiza el paradigma anterior, dotándole de una mayor potencia explicativa sino que, ni siquiera, lo toma en cuenta.

La mecánica clásica explica igual de bien sus problemas que la Einsteiniana. La recurrencia conceptual en la historia de la psicología es de tal naturaleza que nos resulta sumamente difícil homologarla a la del resto de las ciencias. Ni siquiera avanzamos con la certeza de haber mejorado (reelaborado, superado) las posiciones anteriores sino que, simplemente, las negamos o, lo que es peor, las sepultamos en el olvido. Es la historia, más que en ningún otro sitio, quien se encargará de reclamar la atención de nuevo sobre esos "viejos problemas" siempre sin resolver.

Otra situación parece acontecer con la destitución del paradigma conductista por la psicología cognitiva. Esta, es posible que aprendiendo de la historia, se esfuerza en reformular, desde su perspectiva, los conocimientos acumulados por el condicionamiento clásico u operante. Buen ejemplo son los trabajos de Rescorla, Wagner, Mackintosh, etc. (Romero, 1988).

Otra cuestión sería precisar si se habla con propiedad al referirnos al "Paradigma Cognitivo, lo que parece ofrecer ciertas dudas (Caparrós y Cabuccio, 1986; Cerezo, 1987).

Parece ser que períodos de ciencia normal, sólo hemos conocido uno, centrado en el Paradigma Conductista y que ha sido analizado como tal en varios lugares (Caparrós, 1980a; Quiñones, 1983; y con ciertas reservas Cerezo, 1987).

A MODO DE CONCLUSION

Todo nuestro discurso lo hemos hecho girar en torno al psicólogo, en base a la hipótesis que postulábamos: el nos daba el patrón de nuestra disciplina, haciéndonos problematizar con ciertas categorías explicativas de la Historia de la Ciencia.

Creíamos conveniente incorporar todos estos instrumentos de análisis y comprobar en qué medida se ajustaban a nuestro ámbito particular. Con todo esto, hemos alcanzado la impresión, como le dijera Kuhn a Leahey (Mateu et al., 1987), de que los psicólogos trabajan como científicos pero que la psicología no es una ciencia -al menos, al estilo de la física o la química.

Por otro lado, puesto que no existen criterios definitivos y absolutos para juzgar lo que es y lo que no es ciencia -Barnes (1982), desde su postura sociológica, lo entiende como "el resultado acumulado de un proceso histórico de negociación (p. 178)"-, tampoco podemos concluir que la psicología no sea una de ellas, ya que incluye un desarrollo conceptual.

Otro hecho constatado es que las crisis paradigmáticas no tienen el mismo significado en psicología que en otras áreas del saber. Antes y después del conductismo, sólo queda un estado de turbulencia intelectual, con "microrrevoluciones" individualistas -imposibilitando una tradición sobre la que "desmarcarse"-, que llena nuestra disciplina de precursores. Hasta hoy se conserva ese estado y una forma de expresarse es en la protoconciencia que caracteriza a nuestro científico y de la que ya hablamos.

Todos estos problemas se hacen patentes en la labor del historiador, por ejemplo, a la hora de seleccionar los nombres que debe incluir en su historia y por la carencia de tópicos sobre los que ejemplificar-validar sus afirmaciones.

La disyuntiva final a que nos conducían estas reflexiones se resume en los siguientes términos: o la Historia de la Ciencia falla, puesto que no es capaz de dar cabida en sus explicaciones a todos sus "objetos" particulares, o la Psicología falla en su intento de expresarse científicamente. Nosotros creemos que un poco de lo uno y un poco de lo otro. Sin lugar a dudas, la "Historia de las Ciencias" es la historia de la física, la química, alguna rama de la biología, y poco más, por lo que padece ciertas limitacio-

nes ópticas (esto puede ser efecto de la herencia positivista que prescribía la unidad de las ciencias). Quizá sería deseable una Historia General de las Ciencias, como visión superior, que buscara la estructura común a todas las ciencias y las especificara posteriormente en cada una de ellas. El defecto está, pues, en confundir una historia sectorial con una general.

Por lo que le toca a la psicología, su "fallo" tal vez se cifre en intentar ofrecer explicaciones de su objeto al estilo de la física, cuando debiera contentarse con la comprensión del mismo, y, por extensión, el historiador de la psicología se ha dejado deslumbrar por el proceder del historiador de la física.

Cabría aquí preguntarse por qué debemos fijarnos en el funcionamiento del físico si éste rechaza, de entrada, precisamente nuestro objeto de estudio como psicólogos: ellos estudian todo lo que no sean sentimientos, emociones, propositividad, etc., es decir, todo lo que no sea psíquico. ¿Esta irreductibilidad conceptual no vendrá acompañada de la metodológica?

En cualquier caso, parece ser que todas las ciencias poseen unas características comunes que pueden ser captadas por unos mismos indicadores, y otras particulares que se denuncian en la incapacidad de aquellos para generalizarse. Y es, principalmente, en estas peculiaridades sobre las que, con mayor ahínco, debiéramos montar la estructura explicativa (o comprensiva) de nuestra historia sectorial, que no sería ni mejor ni peor que la de cualquier otra.

BIBLIOGRAFIA

- Barnes, D. (1982). *T. S. Kuhn and Social Sciences*. Londres: MacMillan. (En castellano. T. S. Kuhn y las Ciencias Sociales. México: Fondo de Cultura Económica (1986))
- Blas Aritio, F. (1982). El desarrollo "reformista" de la Psicología. *Rev. Historia de la Psicología*, 3, 333-366.
- Caparrós, A. (1980a). Los paradigmas en Psicología. Sus alternativas y sus crisis. Barcelona: Horsori.
- Caparrós, A. (1980b). Problemas historiográficos de la Historia de la Psicología. *Rev. Historia de la Psicología*, 1, 393-414.
- Caparrós, A. y Cabuccio, F. (1986). La apacición del paradigma cognitivo: una cuestión problemática. *Rev. Historia de la Psicología*, 7, 53-58.
- Carpintero, H. (1981). La psicología actual desde una perspectiva bibliométrica: una introducción. En Carpintero y Peiró (Edts), *Psicología contemporánea. Teoría y métodos cuantitativos para el estudio de su literatura científica*. Valencia: Alfaplús, 25-39.
- Carpintero, H. y Peiro, J.M. (1981). *Psicología contemporánea. Teoría y métodos cuantitativos para el estudio de su literatura científica*. Valencia: Alfaplús.
- Cerezo, A. (1987). La psicología científica desde el análisis Kuhniano y postkuhniano. *Rev. Historia de la Psicología*, 8, 237-253.
- Feyerabend, P. K. (1975). *Against Method*. Londres: NLB. (En castellano. Tratado contra el método. Madrid: Ténos (1981))
- Guillamón, (1988). Metodología de la Historia. En W. Gonzalez (Ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- Ham, R. (1987). Nuevas tendencias en Historia Social de la Ciencia. En A. Lafuente y J. J. Saldaña. Historia de la Ciencia. Nuevas Tendencias. Madrid: CSIC.
- Jarauta, F. (1979). La filosofía y su otro. Valencia: Pretextos.
- Kuhn, T. S. (1970). The structure of Scientific Revolutions. U. Chicago. (En castellano, La estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económico (1980).
- Kuhn, T. S. (1977). The Essential Tension. U. Chicago. (En castellano, La Tensión Esencial. México: Fondo de Cultura Económico (1983).
- López Cerezo, J. A. (1986). Comentarios críticos sobre el estudio de la psicología como ciencia. Rev. Historia de la Psicología. 7, 91-102.
- Mateu, C.; Quiñones, E. y Pedraja, M. J. (1987). Entrevista con T. H. Leahey. Rev. Historia de la Psicología. 8, 273-293.
- Muguerza, J. (1974). Introducción a Lakatos y Musgrave (Edts). La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona: Grijalbo.
- Quiñones, E. (1983). El conductismo, ¿Paradigma psicológico? Anales de la U. de Murcia (Sección Filosofía y CCEE). 39, 169-187.
- Quiñones, E. (1984). Concepto, objeto y método de la Historia de la Psicología. Anales de psicología. 1, 7-32.
- Raymond, P. (1976). La Historia y las Ciencias. Barcelona: Anagrama.
- Renzong, Q. (1987). Respecto a la tensión internalismo-externalismo. En A. Lafuente y J. J. Saldaña. Historia de la Ciencia. Nuevas Tendencias. Madrid: CSIC.
- Romero, A. (1988). Manual de Psicología del Aprendizaje. Fundamentos básicos. Murcia: Diego Marín.
- Scheurer, P. (1979). Révolutions de la science et permanence du réel. Paris: Presres Universitaires. (En castellano, Revoluciones de la ciencia y permanencia de lo real. Barcelona: Destino (1982).

1 Qui Renzong (1987), lo atribuye a malinterpretaciones del marxismo: "Pienso que esos descubrimientos o avances científicos nunca podrían comprenderse aludiendo sólo a factores externos de la ciencia, cualesquiera que fueran. (...) Marx nunca relacionó la ciencia con una forma de conciencia social (sino que) insistió repetidas veces... que la ciencia es una fuerza productiva".